

# MARCELINE DESBORDES-VALMORE: UNA POETA MALDITA

Por Lía Mallol de Albarracín



Portrait de M<sup>me</sup> Desbordes-Valmore, d'après la photographie de Nadar. Dessin de G. Fath.

El concepto de “poeta maldito” pertenece al francés Paul Verlaine quien, en 1884 (y en forma definitiva en 1888), publicó un libro de ensayos titulado *Les Poètes maudits* en el que presentaba la figura y la obra de Tristan Corbière, Arthur Rimbaud, Stéphane Mallarmé, Auguste Villiers de l'Isle-Adam, Marceline Desbordes-Valmore y de sí mismo bajo el apodo de “Pauvre Lelian” (es decir, “Pobre Lelian”, que en francés es el anagrama de su nombre). El punto en común entre aquellos poetas reunidos por Verlaine en su volumen era la expresión de una genialidad que, paradójicamente, había resultado ser su maldición: rechazados por el común de los hombres, incomprendidos, signados por la tragedia; todos sin duda talentosos pero provocativos

y, por ello mismo, alejados de todo convencionalismo, solitarios y melancólicos. Verlaine habla sobre sus poesías y ofrece su personal lectura de algunas que estima especialmente notables.

Entre los seis nombres, dos de los cuales especialmente célebres (Rimbaud, Mallarmé), sorprende encontrar el de una mujer: Marceline Desbordes-Valmore. Poetisa olvidada o marginada por el canon universitario, se trata, sin embargo, de una artista de gran ascendiente no solo entre sus contemporáneos sino entre varios de los escritores más resonantes del siglo XX como Louis Aragon o Yves Bonnefoy. En 1997, el popular cantante Julien Clerc musicalizó “Les séparés” (“Los separados”), versión<sup>1</sup> que en 2005 interpretó Isabelle Boulay y en 2007 Benjamin Biolay. Son varios los poemas de Marceline que han sido objeto de

<sup>1</sup> Disponible en YouTube en:

[https://www.google.com/search?gs\\_ssp=eJzj4tFP1zcsNM2qSqsozjVg9JLKKs3JTM1TSM5JLUpWyEktVig-vLlgsejwymIAN\\_cQHw&q=julien+clerc+les+s%C3%A9par%C3%A9s&rlz=1C1CHBD\\_esAR899AR899&oq=ju lien+clerc+les+s%C3%A9&aqs=chrome.1.0i19i355j46i19j69i57j0i19i22i30i5.10327j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8](https://www.google.com/search?gs_ssp=eJzj4tFP1zcsNM2qSqsozjVg9JLKKs3JTM1TSM5JLUpWyEktVig-vLlgsejwymIAN_cQHw&q=julien+clerc+les+s%C3%A9par%C3%A9s&rlz=1C1CHBD_esAR899AR899&oq=ju lien+clerc+les+s%C3%A9&aqs=chrome.1.0i19i355j46i19j69i57j0i19i22i30i5.10327j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8)

reelaboración artística. La BnF (Biblioteca Nacional de Francia) posee un fondo nutrido de su producción y de estudios suscitados tanto por sus poesías como por sus cuentos y correspondencia.

Marceline Desbordes-Valmore nació en Douai (norte de Francia) 1786 y falleció en París en 1859. Tras un viaje a la isla de Guadalupe donde muere su madre, Marceline se instala en la capital francesa, apenas salida de la adolescencia, para dedicarse al teatro. De hecho, se casa con el actor Valmore, de quien toma el apellido. Tuvo varios hijos pero solo uno llegó a cumplir edad avanzada; los demás murieron al nacer o a los pocos meses. Vivió un tiempo en la ciudad de Lyon, donde fue testigo de la insurrección obrera de 1831. Tuvo una vida triste y dolorosa (el abandono paterno, la muerte de la madre y de los hijos, un matrimonio nada satisfactorio, amantes que se alejan, escasez económica) que transmutó en poesía. "Notre Dame des pleurs" ("Nuestra Señora del llanto") fue el apodo que recibió por las tragedias de su vida, las mismas que constituyen el contenido de sus versos donde la muerte, la soledad, la maternidad frustrada, el amor imposible o las miserias de los desposeídos se presentan en una expresión sin rebuscamientos pero elocuente y de profunda emoción.

Lamartine, Hugo, Dumas la alentaron a practicar la escritura; también Baudelaire la admiró; Rimbaud se la presentó a Verlaine quien inmortalizó su nombre entre los malditos del siglo XIX. Poetisa autodidacta pero de envergadura para quien dolor y arte se confunden en una vida tan conmovedora como sus propios versos.

Mendoza, mayo de 2022